

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 21956

NUM. 136

Madrid, 1 de febrero de 1946

AÑO VII

Ante el centenario de la enseñanza de la Zootecnia

V

Una corriente subterránea une las actividades de Pascual y de Casas en la especialización pecuaria. Ciertamente que aparece don José Echegaray interpuesto como catedrático de Zootecnia, pero cierto también que toda su misión quedó reducida a las explicaciones de la cátedra, sin aplicación pública ni actuación en el agro. Pascual escribió y actuó para el público ganadero; Casas siguió la misma orientación con mayor amplitud, no superada todavía por ningún otro veterinario, en favor de la ciencia de la crianza de los animales domésticos, y los dos contribuyeron a crear la orientación pecuaria en nuestro país.

Ahora bien; hemos señalado a don Nicolás Casas de Mendoza el puesto más destacado para impulsar la Veterinaria por los temas de la economía ganadera; toda su actuación profesional resulta lógica y justificada en su evolución, desprovista de hecho esporádico e impulso extraño; la eficacia de su arraigo justifica la certeza de su contenido efectivo.

Tanto la génesis como el desarrollo de la iniciativa pecuaria encuentran justificación adecuada leyendo las publicaciones de Casas y siguiendo atentamente la trayectoria profesional durante su larga vida. Muy pronto, Casas, desde la altura de la cátedra de Fisiología e Higiene Animal, se desliza suavemente al campo de la zootecnia, en el amplio concepto de producción animal e industria pecuaria.

La fisiología, especulación pura sobre los fenómenos vitales, engendra fácilmente la zootecnia, especulación industrial de los mismos fenómenos; la higiene, que vigila la salud, contribuye a la conservación íntegra del organismo animal, aunque se desvíe su funcionalidad hasta límites vitales extremos. Un profesor de Fisiología e Higiene como Casas, cuando quiere hacer labor inmediatamente útil, se transforma en zootecnista, y en esta especialización se destaca con caracteres detallados toda la obra del maestro.

En la especialización zootécnica, los primeros pasos de Casas muestran un rico sabor docente y una valiosa documentación científica. Primero aparece el

exteriorista; en la cultura zootécnica, el hombre se inicia observando la forma exterior de los animales, y la apariencia exterior facilita datos y nociones aprovechables para la valoración y destino del animal; el conocimiento somático también sirve para guiar el mejoramiento del grupo: así se ha formado la ganadería inglesa.

En una segunda fase, de madurez científica, Casas emprende la gran obra, una tarea verdaderamente asombrosa por su contenido y extensión: la de escribir y editar la Biblioteca completa del ganadero y agricultor, compuesta de siete tomos, de los cuales seis están dedicados al estudio de la producción animal y sólo uno, el último, a la agricultura española. En la última fase de su vida profesional publica un tratado científico de Zootecnia general; cronológicamente, la última obra original del autor.

Leyendo las obras zootécnicas de Casas se deduce una primera conclusión: el espíritu práctico que guía sus explicaciones. Los tomos de la Biblioteca del ganadero están orientados a buscar el gran público; se desbordan del campo veterinario y buscan difundir cultura entre los ganaderos, entre los agricultores; se preocupan de enseñar al productor, ya que se dirigen al fomento y conservación de la riqueza pecuaria.

Preocupado Casas por el fomento de la ganadería nacional, fiel a su lema práctico, propone soluciones basadas en los conocimientos biológicos y en las observaciones del campo; a pesar de trazarse un programa muy amplio, el autor estudia el tema por varias caras, resumidas en dos bases fundamentales: producción y conservación.

En la Biblioteca del ganadero incluye un tratado de economía rural, parte de

la moderna zootecnia general y tratados especiales de crianza de toda clase de animales domésticos y útiles; además de los mamíferos domésticos, figuran las aves, las abejas, la piscicultura, etc., etc. Son textos para aprender a producir; intercaló después uno de patología bovina, ovina, etc., especialidad poco cultivada por entonces. También incluye temas de higiene veterinaria y policía pecuaria.

En mi opinión, Casas marca una nueva fase en la orientación profesional de la Veterinaria. Al mezclarse el zootecnista, tipo nuevo en la profesión, con el clínico, de tradicional usanza, sobrepaja la tendencia pecuaria: hacer ganadería siguiendo el orden natural; empezar por saber producir animales domésticos; después, atender y evitar sus dolencias; por último, tratar y curar las enfermedades.

Toda la obra de don Nicolás Casas de Mendoza contiene orientaciones prácticas, soluciones inmediatas relacionadas con los problemas de la ganadería española; quiero decir que faltan las audaces iniciativas, las propuestas bizarras, desconcertantes y extraordinarias. Todo cuanto propone es hacadero, sencillo, explicable; todo comprensible para el profano y factible en la práctica.

Don Nicolás Casas de Mendoza fué, ciertamente, un gran polígrafo, de todo entendía y de todo escribía; pero también era hombre de actuación: formaba parte de cuantas Juntas, entidades, etc., tenían conexión con los problemas del campo; de cuantos Consejos, Academias, se relacionaban con la biología, ciencias naturales, etc., etc., y en todas partes las ponencias, discursos, etc., eran estudios, relatos de temas o cuestiones ganaderas, siendo considerado como autoridad máxima en estos conocimientos.

¿Qué resultados alcanzó Casas con sus publicaciones e intervención personal? Difícil resulta responder a la pregunta. La labor de Casas no pretendía hacer ninguna revolución en la explotación ganadera; se proponía enseñar y explicar a los ganaderos las prácticas más convenientes, antiguas y modernas, en la producción pecuaria. Los elementos directivos y destacados de la cabaña nacional acogieron con entusiasmo las ideas y publicaciones de Casas y procuraron su difusión, alentaron su labor, y no creo que pasó más... Había en el campo una costumbre muy fuerte de rutina y una cerrazón incultural en el campesino, que ni una ni otra podían deshacerse con la labor de un hombre, aunque este hombre fuese un titán de incansable actividad. Todo el talento de Casas, que era mucho, y toda su laboriosidad, verdaderamente ejemplar, fué para dejarnos una extensa obra que inicia la verdadera especialización de la Veterinaria en la producción ganadera.

La historia, la pequeña historia, de los acontecimientos vulgares anota destacadamente el hecho de que con Casas ha surgido el gran veterinario que enseña zootecnia a los ganaderos con ánimo de orientar la producción pecuaria.

Para un historiador—y hago punto en esta serie de artículos—, la labor zootécnica de don Nicolás Casas de Mendoza representa un ejemplar documentado de los conocimientos clásicos de la crianza ganadera, que han perdurado hasta el principio del siglo actual, en que la experimentación biológica ha hecho grandes avances e inicia un cambio de las directrices que guían la producción vegetal y animal.

C. SANZ EGAÑA